
MATILDE EIROA SAN FRANCISCO
(Universidad Europea de Madrid)

*El comunismo, sostén del anticomunismo:
el Telón de Acero, España y la Guerra Fría*

I. El contexto internacional de la posguerra. II. El Telón de Acero y la baza del catolicismo. III. La implantación del comunismo tras el Telón de Acero.

I. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DE LA POSGUERRA

Las Cumbres de Moscú, Teherán, Yalta, Postdam y –finalmente– la Paz de París fueron perfilando los radios de acción de las grandes potencias y su control tácito sobre el viejo continente. La inestabilidad política y las repercusiones geográficas y territoriales de los tratados de paz favorecieron el proceso de absorción del área centro-oriental por su poderoso vecino soviético. La Guerra Fría surgió como un nuevo escenario internacional donde aparecían enfrentados Estados Unidos y la Unión Soviética, en torno a los cuales giraban un conjunto de naciones vinculadas a lo que ambas superpotencias representaban: el mundo capitalista y el mundo comunista. En un segundo plano se hallaba Europa, dividida geográfica e ideológicamente por una barrera que se iba haciendo infranqueable a medida que el escaso entendimiento entre los antiguos aliados se desvanecía ¹.

Occidente, ocupado en la reconstrucción y en la organización de la paz, no reaccionó o no fue consciente del fenómeno que se estaba gestando en su flanco oriental, y el “Telón de Acero” o la “Cortina de Hierro”, ejemplo de la voluntad de expansión política y geográfica de la poderosa Unión Soviética, cayó inevitablemente sobre este marco geográfico ². Junto a las cuestiones prioritarias de reactivación posbélica, un movimiento plural decidido a integrar el continente en un marco sólido de instituciones que garantizaran la paz y el progreso, estaba dando sus primeros pasos. En

¹ Las quejas de los países del centro-este europeo sobre el reparto territorial diseñado en las grandes conferencias de paz apenas se oyeron. Un ejemplo en se puede hallar en el Archivo de la Presidencia del Gobierno [en adelante, APG]: “Texto de una declaración del gobierno polaco del 13 de febrero de 1945 relacionada con las resoluciones de la conferencia de Crimea, en lo que se refiere a Polonia”, Legajo 5, 2.5. Charles ZORGBIBE: *Historia de las relaciones internacionales. Vol. 2. Del sistema de Yalta hasta nuestros días*, Alianza Universidad, Madrid, 1997.

² Ivan T. BEREND: *The Crisis Zone of Europe: An Interpretation of East-Central European History in the First Half of the Twentieth Century*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986. Andrew JÁNOS: *East Central Europe in the Modern World: The Politics of Borderlands from Pre- to Post-communism*, Stanford University Press, Stanford, Ca., 2000.

diciembre de 1946, H. Brugmans, impulsor de la Unión Europea de Federalistas, señalaba en el primer congreso de agosto de 1947 la enorme tragedia que suponía no contar con la colaboración de Europa central y suroriental, sometida por la Unión Soviética. Habría que iniciar el proceso de integración del Viejo Continente sin ellos –y también sin España, marginada del Comité de Cooperación Económica creado por los dieciséis Estados que habían sido incluidos en el Plan Marshall.

Mientras esto ocurría, el primer proceso revolucionario de la posguerra en Europa del Este fue consumado, con distintas intensidades, entre 1945 y 1948. En un principio los partidos comunistas –excepto el de Yugoslavia–, participaron en gobiernos de coalición con partidos burgueses y contribuyeron a la eliminación de las monarquías en Yugoslavia, Bulgaria y Rumania, para ir poco a poco desplazando al resto de los grupos hasta conseguir el monopolio político que perduraría durante décadas³. De este modo las bases teóricas y prácticas del sistema socialista según el modelo soviético fueron implantándose en Hungría, Polonia, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania y Bulgaria, bajo el apelativo de “democracias populares”. El término llevaba implícito las características propias del sistema soviético, es decir: partido único, ideología oficial, rígido control policial, régimen económico organizado en función de la propiedad pública. En resumen, la plasmación práctica de la dictadura del proletariado, amparada por constituciones en las que se definían los derechos de los ciudadanos, los principios fundamentales del sistema y la organización de poderes.

En el otro extremo geográfico se ubicaba España, vinculada al y colaboradora del Eje, aunque no beligerante en la II Guerra Mundial. En plena etapa de reconstrucción de la paz, la sociedad internacional veía con buenos ojos la desaparición de un régimen incómodo, en tanto que rememoraba el pasado nazi-fascista y la antidemocracia. Buena parte de los gobiernos occidentales acordaron imponer sanciones para forzar la caída del General Franco, de ahí las resoluciones aprobadas por Naciones Unidas sobre la retirada de los embajadores y el aislamiento internacional hasta que no se modificara la política del Gobierno español hacia un sistema de libertades⁴.

Franco y Carrero Blanco, conscientes del aislamiento en el que se hallaban y decididos a superarlo, procedieron a elaborar una estrategia cuyo objetivo en un occidente capitalista y anticomunista, fue diseñada básicamente en torno a tres pilares: el catolicismo, el anticomunismo y el aprovechamiento de la situación geográfica privilegiada (enclave triangular entre Europa, América y África) que conduciría a la proyección hacia el mundo iberoamericano y árabe. Franco pensaba que la unión de Occidente y la Unión Soviética era coyuntural, y que esa frágil unión se rompería cuando los antiguos aliados se apercibieran de las intenciones expansionistas del gran coloso comunista, momento en el que España sería valorada por haber sido pionera en la

³ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995 y M^a Teresa MARTÍNEZ DE SAS: *La lucha por la diversidad en la Europa central y oriental*, Ariel, Barcelona, 1999.

⁴ Hay una bibliografía muy abundante sobre el aislamiento internacional. Por citar algunos, el estudio ya clásico de Florentino PORTERO: *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Aguilar, Madrid, 1989; o la recopilación básica de Albert LEONART y Fernando CASTIELLA: *España y la ONU, I (1945-1946). La cuestión española. Documentación básica sistematizada y anotada*, CSIC, Madrid, 1978. Recientemente, citaremos a Sebastian BALFOUR y Paul PRESTON (eds.): *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Crítica, Barcelona, 2002. En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores [en adelante AMAE] hay una copiosa documentación sobre la cuestión española en la ONU. Entre otra, los legajos R-351.07, R-1768.3, R-3472.22 y R- 3156.1.

lucha contra el comunismo soviético. En ese instante, los orígenes fascistas del régimen quedarían en el olvido y primaría la perspectiva de futuro de la nueva España como fuerte baluarte anticomunista. La supervivencia del régimen era difícil pero no imposible, especialmente desde que Churchill manifestara su rechazo a la intervención en los asuntos internos de un país que no ofrecía al mundo una peor situación que la Unión Soviética de Stalin ni más arbitraria que la de Portugal con Salazar, a quien no se había censurado ni aislado con igual crudeza que a Franco ⁵.

II. EL TELÓN DE ACERO Y LA BAZA DEL CATOLICISMO

A partir del verano de 1945 Franco puso en marcha un conjunto de medidas cuya intención era ofrecer a las potencias democráticas una imagen de cierto aperturismo. La creación de las Cortes Españolas en 1942 venía a ser un adelanto en este camino hacia el maquillaje político que se ampliaría en plena posguerra con la aprobación del Fuero de los Españoles, la Ley de Bases del Régimen Local, el anuncio de que España volvería a ser una monarquía, y un cambio de gobierno en el que la presencia de los falangistas se redujo en beneficio del catolicismo político. Uno de los elementos claves del gobierno sería el nuevo ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo, figura destacada entre los católicos, cuyo nombramiento fue bien aceptado por los mandatarios internacionales ⁶. El pilar del catolicismo como una de las principales columnas vertebrales del Régimen iba a ser un recurso ampliamente utilizado en la Guerra Fría, sobre todo desde que la obra del Papa Pío XII avalaba la estrategia de la catolicidad del franquismo con la condena explícita al marxismo a través de sus escritos ⁷.

Las noticias sobre persecución y represión del catolicismo tras el Telón de Acero constituyeron tema de suma relevancia para el Ministerio de Asuntos Exteriores

⁵ Véase Florentino PORTERO: "España, el Reino Unido y la guerra fría", en Sebastián BALFOUR y Paul PRESTON (eds.): *España y las grandes potencias*, cit. Asimismo, Hipólito DE LA TORRE: "Salazarismo y franquismo: supervivencias solidarias en el orden de la segunda posguerra", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* ("España y la II Guerra Mundial") n° 22 (1995).

⁶ Alberto Martín Artajo se erigió en el líder máximo del catolicismo franquista. Sus apoyos fueron el cardenal Herrera Oria, la Editorial Católica, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Acción Católica. En la época del aislamiento prestó inestimables servicios a Franco y disfrutó de una parcela muy importante de poder en una etapa en la que las relaciones con el Vaticano eran muy importantes para el régimen español. Fue el principal artífice de la firma de los acuerdos con la Santa Sede en 1953. Véase más detalles en EQUIPO MUNDO: *Los 90 ministros de Franco*, Dopesa, Barcelona, 1970. Igualmente, Florentino PORTERO: "Artajo, perfil de un ministro en tiempos de aislamiento", *Historia Contemporánea* ("Nombres propios para una diplomacia") n° 15 (1996).

⁷ Algunos de los trabajos publicados sobre el tema son: Julián CASANOVA: *La Iglesia de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 2001; José ANDRÉS-GALLEGO: *¿Fascismo o Estado católico? Ideología, religión y censura en la España de Franco 1937-1941*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997; del mismo autor, *La Iglesia en la España contemporánea. II. 1936-1998*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999; Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero. El nacional-catolicismo en España (1881-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1992; Manuel Garrido Boñano: *Francisco Franco. Cristiano ejemplar*, Fundación Nacional Francisco Franco, Madrid, 1985; y Françes LANNON: *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España, 1875-1975*, Alianza Editorial, Madrid, 1987.

español. España no podía permanecer impasible en su condición de nación católica militante y vio la oportunidad de su posible utilización ante la sociedad internacional para fines propios de defensa del Régimen. En este sentido el Jefe del Estado español y el ministro Martín Artajo dispusieron de una información privilegiada acerca de la dinámica de los acontecimientos en las naciones centro-orientales⁸. Los memorandos de las misiones diplomáticas próximas al centro-este de Europa, las revelaciones de los exiliados, los mensajes de los servicios de información que permanecían en el interior de estas naciones y los despachos de Joaquín Ruiz Giménez, embajador español ante la Santa Sede, constituían sus fuentes principales de conocimiento⁹.

Con respecto a Polonia, el ejecutivo franquista conocía que el nuevo Gobierno de 1946-1947 había ido implantando las prerrogativas necesarias para el control de la economía, la política, la sociedad y los medios de comunicación. La Iglesia Católica fue también objeto de control por las autoridades comunistas, quienes acordaron con la jerarquía el mantenimiento del culto a cambio de que los sacerdotes no realizaran ningún tipo de actividad subversiva. En un principio las relaciones entre ambos parecían de mutuo respeto, aunque el Vaticano se quejaba de la amenaza que sufrían por ser sospechosos de realizar actividades contrarias al “Estado popular”. El Gobierno deseaba atraerse a la numerosa masa católica del país con capacidad de ejercer una presión significativa sobre la opinión pública. Con tal motivo el clero disfrutaba de altos niveles de independencia para desarrollar su labor espiritual, aunque según pasaba el tiempo los acuerdos de 1950 fueron diluyéndose y la persecución a sacerdotes acusados de críticas al Gobierno se multiplicó. Altos mandatarios de la Iglesia Católica fueron detenidos en Varsovia, Cracovia y otras ciudades en una situación de ofensiva del partido comunista contra los acuerdos entre Iglesia y Estado de mayo de 1950, cuyo colofón fue la detención del cardenal primado y arzobispo de Varsovia Stefan Wyszyński en 1953¹⁰.

En Hungría el proceso fue similar desde que en 1948 las autoridades comunistas procedieran a controlar a la Iglesia Católica. La secularización de la enseñanza decretada por el gobierno indujo al Cardenal József Mindszenty¹¹ a prohibir a los

⁸ Buena prueba de ello es la prolija documentación que existe en el AMAE y el APG sobre los sucesos que se desarrollaban en el interior de las fronteras de la Europa centro-oriental. Alguno de los ejemplos en J.E. Legajo nº 5, 2.5. Copias varias de febrero de 1945 sobre Polonia y Yugoslavia; Legajo 43, 10. Centro de información y acción social. Información reservada sobre comunismo; Legajo 44, 10 bis., y 45. 11 y 12., Boletín informativo de naciones oprimidas por el comunismo; todos ellos en el APG.

⁹ La mayor parte de la información denunciando la situación de los católicos de la Europa central y oriental se debe a sus despachos. Joaquín Ruiz Jiménez fue presidente del Congreso del movimiento estudiantil “Pax Romana” en 1939. Empieza a actuar en el catolicismo político próximo a Alberto Martín Artajo y a Fernando María Castiella. Director del Instituto de Cultura Hispánica y miembro destacado del Instituto de Estudios Políticos, fue nombrado embajador en el Vaticano como paso previo a su salto al ministerio de Educación Nacional. En los años que actuó como embajador hizo mucho a favor de la integración del franquismo en los organismos internacionales.

¹⁰ Legajo R-4438.34, AMAE.

¹¹ József Mindszenty fue primero arzobispo y después cardenal en 1946. Su oposición al gobierno comunista húngaro, sobre todo en cuestiones de enseñanza, le valió ser arrestado en 1948 y condenado a cadena perpetua en 1949. Fue liberado en 1956 y se mantuvo activo políticamente durante todos estos años. Un estudio en el que se menciona su caso es el de Dolores FERRERO: *La revolución húngara de 1956. El despertar democrático de Europa del Este.*

sacerdotes y religiosos cualquier tipo de colaboración con el nuevo Gobierno. Después se sucedieron la expropiación de una parte importante de los bienes de la Iglesia, la expulsión del clero y finalmente la detención del propio Mindszenty, condenado a cadena perpetua en 1949. Ante tal ofensiva la jerarquía decidió reconocer al régimen y abstenerse de cualquier acto de oposición a cambio de que se le permitiera mantener actividades propias de su magisterio y el pago de los gastos de culto y clero durante casi dos décadas. El embajador Ruiz Jiménez confirmaba la angustiosa situación del episcopado húngaro y de los católicos sometidos a la dominación soviética ante el número alarmante de procesos y condenas contra cardenales y obispos. El Presidium de Hungría había decretado la aprobación previa a la designación por el Vaticano de altos cargos eclesiásticos con efecto retroactivo desde 1946. Las protestas contra la condena de Mindszenty llegaron hasta Naciones Unidas, donde se solicitó la intercesión de la nueva organización internacional en el conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno húngaro ¹².

Rumania estrenaba nueva constitución en abril de 1948, basada en los postulados teóricos de la dictadura del proletariado. Al hilo de la nueva situación el Gobierno procedió— a la planificación centralizada de la economía, la nacionalización de empresas e industrias, la reforma agraria y la expropiación de las tierras de la antigua monarquía y de la Iglesia. En julio, el Gobierno rumano denunciaba el Concordato con la Santa Sede por ser incompatible con las normas establecidas por la nueva Constitución para todas las iglesias y procedía a la expulsión de las órdenes religiosas, prohibición de practicar ritos, incautación de bienes y detención de sacerdotes y religiosos. En febrero de 1952 el *New York Times* publicó un reportaje en el que se afirmaba que el Vaticano ayudaba económicamente a los rumanos católicos exiliados, a través de una misión especial encabezada por el norteamericano John Kirk, ex nuncio apostólico en Bucarest. La noticia provocó la queja del embajador Castiella ¹³ puesto que la información omitía que España había acogido la citada Misión Rumana Católica para Europa, cuya sede se había fijado en Madrid. Las gestiones de Monseñor Kirk ante el Jefe del Estado español habían sido exhaustivas y finalmente habían obtenido resultados sustanciosos tanto en ayuda económica como hospitalaria.

En Bulgaria el proceso de soviétización fue rápido y profundo. Incluso se hablaba de la posible incorporación a la Unión Soviética para transformarla en su 18ª república. Los rumores se extendían con especial insistencia desde que el Comité Central obligó al estudio del idioma ruso en las escuelas y puso en marcha una serie de procesos contra los sacerdotes católicos, acusados de espionaje y condenados a muerte.

Universidad de Huelva, Huelva, 2002. También puede verse József MINDSZENTY: *Memorias*, Caralt, Barcelona, 1986.

¹² Hay mucha información al respecto en Legajo R-3470.10. En otro documento, Legajo R-2685.7, hay una propuesta de Ruiz Jiménez en el sentido de canjear comunistas encarcelados en España por el cardenal.

¹³ Fernando María Castiella trabajó junto a Martín Artajo, Ruiz Giménez e Ibáñez Martín, y estuvo vinculado a la Asociación Nacional Católica de Propagandistas. En 1943 fue nombrado director del Instituto de Estudios Políticos, posteriormente fue enviado a Perú como embajador, y sustituyó a Ruiz Giménez en la embajada española ante la Santa Sede cuando éste fue nombrado ministro de Educación en 1951. A Castiella se le atribuye el buen hacer de la firma del Concordato de España con la Santa Sede en 1953, por lo que en 1957 se le designó como ministro de Asuntos Exteriores.

Croacia experimentó igualmente la persecución contra religiosos católicos, uno de cuyos casos más conocidos fue la detención y condena del Arzobispo de Zagreb, monseñor Stepinac, acusado de colaboración con los alemanes y crímenes de guerra. La Asociación Católica Académica Croata Stepinac, con sede en Munich, remitía a Franco un escrito en mayo de 1948 en el que decía: “Señor Caudillo, le rogamos a Vuecencia despierte la conciencia durmiente de la cristiandad del mundo entero. Emplee V. E. su influencia poderosa para que se consiga la liberación del arzobispo Dr. Stepinac”¹⁴. El Vaticano acusaba al Mariscal Tito de la muerte de más de veinte preladados, el encarcelamiento de 200 sacerdotes y la supresión de 300 escuelas católicas. Tito consideraba a la Santa Sede y a Moscú como las fuerzas más reaccionarias del mundo, acusación que condujo a la ruptura de relaciones en 1952.

En cuanto a Checoslovaquia, el golpe de estado de 1948 fue visto por el ejecutivo franquista como una fórmula eficaz para la instauración del gobierno comunista, una de cuyas consecuencias inmediatas fue el choque entre la Iglesia Católica y las nuevas autoridades. La carta pastoral del primado de Checoslovaquia Beran advertía de la excomunión para todos aquellos que colaboraran con la restricción de los derechos y libertades de la iglesia y prohibía cualquier vínculo con asociaciones próximas al régimen. Tras la secularización de la enseñanza vino la persecución de sacerdotes y religiosos, la detención del propio Beran y la requisita de los bienes de las órdenes religiosas. También en Checoslovaquia el Gobierno intentó provocar un cisma con el apoyo ofrecido al Padre Ployhar, colaborador del ejecutivo comunista y responsable del “Movimiento de Acción Católica”, no autorizada por el Vaticano. Durante los años 1952 y 1953 proliferaron los juicios contra obispos y sacerdotes acusados de alta traición, espionaje y actividades antiestatales dirigidas desde Roma a través de la nunciatura de Praga, de la que se decía que instruía a los obispos acerca de cómo combatir las órdenes de la democracia popular. El Gobierno hacía pública su intención de permitir la fe católica a la vez que estaba dispuesto a cortar los lazos entre el Vaticano y el clero checoslovaco.

Eslovaquia, zona profundamente católica, sufrió igualmente la persecución religiosa. Antes de terminar la guerra, una carta colectiva de los obispos recogía la preocupación por la destrucción de iglesias y catedrales con motivo de los bombardeos aéreos. Apeló a España, como nación cristiana, para que defendiera la causa justa de la independencia ante lo que el gobierno consideraba como una revuelta armada organizada por el gobierno checoslovaco en Londres para aniquilar esta nueva nación surgida en 1939 como fruto de tiempos de paz y de la propia voluntad del pueblo. El presidente del país, Monseñor Tiso, fue asesinado; y con ello y la consiguiente invasión de las tropas soviéticas se dio por finalizado el breve periodo de existencia de la Eslovaquia independiente¹⁵. El Comité eslovaco de Liberación se mostró muy activo en

¹⁴ Legajo R- 2687.18. AMAE.

¹⁵ Monseñor Tiso nació el 13 de octubre de 1887, vivió entre los campesinos y fue párroco. Nombrado por el padre Andrés Hlinka ministro de Higiene en 1927, después de su muerte asumió el mando en la lucha contra los checos insistiendo en el derecho de autodeterminación. En 1939 aprovechó la ocasión que le ofrecía la ocupación alemana del Protectorado de Bohemia y Moravia y fundó el Estado eslovaco independiente con la ayuda de la Alemania nazi. El nuevo estado fue reconocido por el Vaticano, España, Alemania, Italia, Hungría, Polonia, Rumania, Yugoslavia, Suiza, Suecia, Finlandia y Japón. Fue asesinado en mayo de 1947 después de un proceso instruido por criminal de guerra. Fomentó y promocionó la iglesia católica en Eslovaquia y actuó de barrera

sus quejas contra la eliminación del catolicismo y solicitó a Naciones Unidas que organizara una comisión de investigación sobre la persecución religiosa en el oriente europeo.

A todo ello respondería España proporcionando un apoyo sustancial a los católicos de la Europa central y oriental, especialmente a raíz de las reuniones que Pax Romana celebró en Suiza y en Londres en 1945. La representación española demostró gran interés por la acogida de estudiantes de estos países en las universidades españolas y el Presidente de Pax Romana, Joaquín Ruiz-Jiménez, inició la búsqueda de patrocinadores con los cuales organizó el Comité Español de Asistencia a Universitarios Europeos, desde el cual nacería en octubre de 1946 la Obra Católica de Asistencia Universitaria (OCAU). Las donaciones económicas del Presidente de la National Catholic Welfare Conference (NCWC) junto a las de las organizaciones universitarias católicas españolas afiliadas a Pax Romana y el Ministerio de Asuntos Exteriores hicieron posible este proyecto. De este modo el decreto conjunto de 6 de diciembre de 1946 por el que se fundaba el Colegio Mayor Santiago Apóstol anunciaba su creación “para aquellos estudiantes, licenciados y profesores europeos, que, desplazados de sus patrias por la persecución religiosa del comunismo ateo, piden asilo y amparo para continuar en España sus estudios académicos”¹⁶. El director del Colegio Mayor, Jozef Cieker, animaba a los católicos de todo el mundo a que presionaran a sus gobiernos para que proclamaran su inconformismo, aunque las posibilidades de derrocamiento del comunismo desde el exilio fueran escasas. Con estas medidas el franquismo colaboraba con las posiciones anticomunistas y lograba atraer las simpatías de Estados Unidos y el Vaticano, a quienes dejó ampliamente satisfechos con el apoyo a esta iniciativa de asistencia a los universitarios católicos centro-orientales. El Gobierno español, además, promovió la difusión de noticias sobre la evolución del comunismo en la Europa Centro-Oriental a través de las ondas de Radio Nacional de España y las publicadas en el *Boletín de Naciones Oprimidas por el Comunismo*¹⁷.

La persecución del catolicismo en la Europa Central y Oriental fue vista por el mundo occidental como una de las más terribles prácticas del sistema soviético. Para naciones como Polonia, Ucrania, Eslovaquia y Croacia supuso la represión de un factor primordial en su espíritu nacional y su tradición por el porcentaje elevado de población que profesaba la religión católica. Y para los países occidentales de más arraigada tradición cristiana suponía un escándalo moral de grandes proporciones ante el que la sociedad internacional debía actuar, y ello más aún tratándose de naciones como España, cuyo Estado se había posicionado en una situación de clara defensa del catolicismo. De ahí que un grupo importante de miembros de Acción Católica emprendieran una actividad intensa asistiendo a reuniones fuera de nuestras fronteras, conferencias, contactos con miembros de la democracia cristiana internacional,

decidida contra el comunismo. Es considerado un mártir y se une a los perseguidos por el comunismo como el Arzobispo Stepinac y el Cardenal Mindszensty.

¹⁶ Artículo 1º Decreto conjunto de los Ministerios de Asuntos Exteriores y de Educación Nacional, de 6 de diciembre de 1946 por el que se funda el Colegio Mayor Santiago Apóstol.

¹⁷ En el APG, legajo 44, 10 bis y 45. Véase Matilde EIROA SAN FRANCISCO: *Las relaciones de Franco con Europa centro-oriental*, Ariel, Barcelona, 2001.

preparación de un clima de opinión favorable a la acogida de españoles en instituciones internacionales, creación y presencia en lobbies, etc.¹⁸.

III. LA IMPLANTACIÓN DEL COMUNISMO TRAS EL TELÓN DE ACERO

Los intentos de establecer gobiernos democráticos en la Europa central y oriental se vieron frustrados en las convocatorias electorales de Hungría, Rumania, Checoslovaquia, Polonia, Bulgaria, etc. Los dirigentes y simpatizantes de los partidos democráticos y liberales salieron de sus respectivas naciones conforme se fueron asentando ejecutivos pro-comunistas, poco inclinados a admitir en su seno partidos y sindicatos de otras tendencias. Las condiciones de persecución y eliminación de la disidencia sirvieron para promover, entre otras cosas, la emigración hacia Europa y Estados Unidos, donde se instalaron varios Gobiernos en el exilio que aguardaban el momento de derrocar a los ejecutivos comunistas.

Las “democracias populares” procedieron, en general, a desarrollar reformas decisivas en materia económica debido a que el balance de la II Guerra Mundial había sido muy gravoso: millones de hectáreas assoladas, ciudades destrozadas, miles de fábricas arrasadas y de seres humanos masacrados. La reconstrucción se realizó con rapidez gracias al sacrificio del pueblo, que colaboró con la rehabilitación del equipamiento de sus respectivos países y con la contribución en especie pagada por distintas naciones que facilitaron la activación de la economía. Los gobiernos populares dieron prioridad a la industria pesada, lo cual unido a la débil inversión en la agricultura y a la insuficiencia de las cosechas y de la ganadería, condujo a una grave crisis alimenticia de los primeros tiempos de posguerra. La primera medida puesta en marcha por la Unión Soviética para contrarrestar la influencia occidental fue la creación en 1947 de la Oficina de Información Comunista (*Kominform*), con cuyo funcionamiento se derrumbaba la fachada pluralista que desde el final de la Guerra habían levantado los soviéticos para enmascarar el proceso de construcción del socialismo real en la Europa del Este. Como sabemos, la Unión Soviética rehusó colaborar en el Plan Marshall e impidió a sus satélites participar en el mismo. Como reacción a éste, el Consejo de Ayuda Económica Mutua o COMECON nació en 1949 para impulsar los intercambios comerciales entre la Unión Soviética y las naciones del centro-este europeo.

El pilar del anticomunismo como tarjeta de presentación ante el nuevo mundo dividido en bloques no formaba parte de la tradición española, pero resultó sumamente útil en la Guerra Fría. Cuando en 1947 el presidente Truman proclamó el carácter imperialista de la política soviética y la necesidad de contener el avance del comunismo, Franco vio finalizado su periodo de espera de reconocimiento a la labor emprendida diez años atrás. La solvencia del anticomunismo del Caudillo era innegable desde su condición de soldado africanista, sus discursos contra el liberalismo, su adhesión al

¹⁸ Glicerio SÁNCHEZ RECIO: “Las prestaciones de la Iglesia a la política exterior del Régimen de Franco (1945-1957)”, en Javier TUSELL y OTROS: *La política exterior de España en el siglo XX*, UNED, Madrid, 1997, págs. 389 a 398; José SÁNCHEZ JIMÉNEZ: “La jerarquía eclesiástica y el Estado franquista: las prestaciones mutuas”, en Glicerio SÁNCHEZ RECIO (ed.): “El primer franquismo (1936-1959)” *Revista Ayer* n° 33 (1999); Javier TUSELL: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

“Pacto *Antikomintern*” y a las organizaciones anticomunistas desde la década de los treinta. Franco y Carrero Blanco recordaron a Londres y Washington que la Guerra Civil española había sido una “cruzada” librada contra los enemigos de Dios, marxistas y masones, responsables de la degeneración de España. Franco intentó demostrar la superioridad moral y material de los pueblos anticomunistas y se ofreció a promover y apoyar un espíritu de resistencia entre las naciones del Telón de Acero, a quienes propuso la concreción de tratados y negociaciones para ayudarles a salir de la órbita soviética. Incluso parecía dispuesto a ir más lejos con el adiestramiento de batallones anticomunistas formados por refugiados de los países del este con el apoyo de Estados Unidos ¹⁹. El Caudillo actuaba con rapidez ante las informaciones que sus diplomáticos le hacían llegar desde Washington y Filadelfia, ciudades en las que los representantes exiliados de los países centro-orientales se habían organizado en comités con el propósito de combatir el comunismo mediante el establecimiento de gobiernos democráticos y la integración en esa nueva Europa que parecía organizarse como una federación de Estados. El 24 de febrero de 1951 políticos exiliados de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Rumania y Yugoslavia firmaron en Filadelfia una declaración de principios y fines que sería su norma de conducta ²⁰.

Los innumerables textos y traducciones que remitían los agentes diplomáticos a Franco, Carrero Blanco y al Ministro de Asuntos Exteriores, así como los “Informes semanales sobre comunismo”, les proporcionaban una sintética visión de los acontecimientos en China, el mundo islámico, las reuniones del COMECON, la acción dentro de las fronteras del Telón de Acero ²¹. Según los informes de los mandatarios españoles, los cambios de jefes, las detenciones y depuraciones en el ejército polaco era una constatación del sometimiento del ejército a las directrices de la Unión Soviética. La producción económica polaca –cemento, tanques, factorías metalúrgicas, etc.Ð estaba prácticamente dirigida a abastecer a la industria soviética y china. Incluso la nueva Constitución aprobada en julio de 1952 se parecía bastante a las normas jurídicas y políticas establecidas por Stalin y los procesos judiciales contra los denominados “desviacionistas” resultaban ser juicios políticos para todos aquellos que no aplaudían las colectivizaciones, el monopolio del partido único y la eliminación de cualquier forma de libertad de expresión. La división de opinión entre socialistas, antiguos comunistas, antiguos brigadistas combatientes en la Guerra de España y los comunistas de la nueva Polonia soviética, favorecía la intervención de la URSS y la creación de un sistema de control policial cuyo objetivo era unificar posturas y someter a la disidencia.

Las noticias que llegaban a España sobre la Checoslovaquia que se erigía de nuevo con la unión del Protectorado de Bohemia y Moravia y Eslovaquia no eran muy diferentes de las habidas sobre Polonia. La situación en el nuevo Estado era de

¹⁹ Es esta una noticia que aparece suelta en varias ocasiones en notas de radio o de prensa internacional. Concretamente hay un ejemplo en Legajo R-4438.34, nota de la Oficina de Información Diplomática de prensa extranjera de 27 de junio de 1955. La noticia confirma que Radio Belgrado ha anunciado que Franco está dispuesto a crear las unidades militares de los pueblos de la URSS y de los satélites, como núcleo de los ejércitos nacionales de tales pueblos. AMAE.

²⁰ Legajo R-3362.30. Despacho de Eduardo Proper de Callejón desde Washington, 17 de abril de 1951.

²¹ Legajo 43, 10. Carpetas varias. APG.

distribución de tierras entre los campesinos, la progresiva soviétización hasta el golpe de febrero de 1948 con el que se dio paso al definitivo establecimiento de un régimen similar al de la Unión Soviética. Era una táctica de reducción progresiva de los adversarios, en principio divididos con habilidad para acabar con la disidencia.

Los servicios de información de la embajada española en Italia, en contacto con los servicios militares británicos, comunicaron en noviembre de 1945 su versión sobre la ocupación rusa de Hungría. Según su percepción, la población húngara era cada vez más contraria a todo lo que significara propaganda rusófila y comunista. El Ejército Rojo había esquilado la industria, requisado cosechas de cereales y ganado, y los precios de los productos de primera necesidad se habían multiplicado en poco tiempo²². La carestía de la vida y la situación de los trabajadores fueron el origen de protestas y de malestar entre la población. Hungría constituyó un ejemplo de los métodos del partido comunista para hacerse con el poder en sucesivas elecciones en las que se fue haciendo con los ministerios “clave”, es decir, Interior, Defensa y Asuntos Exteriores. Hacia 1948 el proceso llegó a su término con la fusión de los restos del Partido Socialista y la eliminación de toda oposición legal.

En cuanto a Rumania algunos de los problemas que se vislumbraron tras la ocupación soviética fueron la tirantez entre anglo-americanos y rusos, la iglesia ortodoxa así como la persecución a la población materializada en depuraciones, desapariciones de personas y juicios sumarísimos. En marzo de 1947 se nombró ciudadano honorario de Rumania a Stalin y los homenajes a otros políticos soviéticos fueron habituales.

La legación española en Turquía informaba sobre las ejecuciones en Bulgaria, decisión tomada bajo la presión de los soviéticos deseosos de exterminar a todos los elementos de la oposición. En febrero de 1945 se estimaba que habían sido condenados un total de 370 antiguos ministros, secretarios de estado, embajadores y políticos en general acusados de haber puesto en peligro la seguridad del Estado y los intereses del pueblo al declarar la guerra. El discurso de Dimitrov en el V congreso del Partido Comunista Búlgaro, pronunciado en diciembre de 1948, era claro en su explicación de cuál era el camino hacia el socialismo para las nuevas democracias populares, a saber: eliminación de terratenientes, amistad con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, antiimperialismo norteamericano, promoción de la posición directiva de las clases trabajadoras, fortalecimiento de obreros y campesinos; en definitiva, el camino hacia la implantación de la dictadura del proletariado. El cerco sobre Bulgaria cada vez se estrechaba más a través de los juicios a los considerados traidores y agentes de espionaje extranjeros, así como mediante la conversión de este país en una base militar para el caso de acciones de ataque contra Yugoslavia y en proveedora de materias primas y productos agrícolas para la Unión Soviética. En 1953 los soviéticos organizarían una comisión de energía atómica propia y contaban con un departamento especial de guerra y propaganda.

La Yugoslavia de Tito, en cambio, difería bastante en su evolución política de los países vecinos. En varias ocasiones se decretó la alarma por el anuncio de ataques inminentes como consecuencia de la continua crítica pública de Tito a Stalin. Según el mariscal TITO, el sistema soviético había degenerado y no respondía a los planteamientos iniciales de colectivización, reparto de tierras y bienes y predominio del proletariado sobre la burguesía. Desde el punto de vista yugoslavo, Stalin explotaba a

²² Legajo R-1704.6. AMAE.

los Estados satélites y tendía redes comerciales, militares y coercitivas hacia los mismos de modo que impedía su desarrollo.

Como consecuencia de tal situación fueron muchos los ciudadanos que se decidieron a emigrar hacia Occidente huyendo de la nueva legislación comunista. Franco se apercebó inmediatamente de los beneficios en imagen institucional que recibiría en caso de acoger refugiados políticos, familias de la aristocracia oriental e incluso familias reales, a quienes se ofrecería estancia, educación y tranquilidad jurídica. En este sentido, se decidió la adopción de una medida como acción compensatoria a la persecución de la disidencia en los países del este que fue la de ofrecer hospitalidad. Otto de Habsburgo, Nicolás de Rumania, Simeón de Bulgaria y un grupo numeroso de figuras destacadas de la aristocracia oriental y de las clases medias, fijaron su residencia en España como huéspedes de honor. Las representaciones diplomáticas acreditadas en tiempos de la Guerra Civil y de la inmediata posguerra española fueron abriendo sus puertas desde 1945 a 1949 para atender a los refugiados procedentes de allende el Telón de Acero. Al frente de las legaciones se pusieron hombres de probado aval católico y anticomunista, como el caso del húngaro Marossy, el conde Potocki de Polonia, Cieker de Eslovaquia, el checo Formanek, Vichatzky en nombre de Yugoslavia, Dimitrescu para los rumanos, etc. Todos ellos organizaron ficticias y extraoficiales embajadas desde donde realizaron una labor de acogida y protección de los ciudadanos de las distintas nacionalidades, tareas de presión y de conexión con otros organismos similares ubicados en Londres y Washington cuyo objetivo era la reconstrucción de gobiernos en el exilio preparados para la vuelta inmediata a sus respectivos Estados. Estos representantes oficiosos mantuvieron una activa vida social, política e institucional e hilaron una amplia red de relaciones públicas que funcionó, en parte, como aval de la “democracia orgánica” instaurada en España desde 1942²³.

Franco no hizo nada que no se estuviera haciendo en Gran Bretaña y Estados Unidos, donde se hallaban los núcleos más importantes y combativos de la emigración anticomunista y donde habían instalado su sede los gobiernos en el exilio. Incluso en los foros donde se estaban gestando las instituciones que darían lugar a la Comunidad Económica Europea, se hallaban representantes exiliados de los países de la Europa Central y Oriental. La Conferencia de La Haya de 1948, conocida también como el “Congreso de Europa”, fue organizada por el Comité Internacional de Coordinación de los movimientos para la unidad de Europa, creado en París el 11 de noviembre de 1947. La reunión, que contó con alrededor de ochocientos participantes de la Europa occidental, integró a una representación de los países del Este encabezada por Paul Auer, antiguo embajador de Hungría en París. En el encuentro del Movimiento Europeo en Estrasburgo de agosto de 1949, se creó la Sección de Estudios de los países del Este, formada por representantes de Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia. En la primera reunión de la Sección sus miembros se comprometieron a redactar un escrito con los objetivos políticos de la misma y sus opiniones sobre los problemas que afectaban a los países de Europa Central y Oriental.

El 13 de junio de 1950 tuvo lugar en París la primera reunión de la recién creada Comisión de Estudios Políticos de la Sección de Países de Europa Central y Oriental. Pedían estudiar la reivindicación de la ciudadanía europea para cientos de miles de

²³ Véase Matilde EIROA SAN FRANCISCO: *Las relaciones de Franco...*, cit. Ramón PÉREZ MAURA: *Del Imperio a la Unión Europea. La huella de Otto de Habsburgo en el siglo XX*, Rialp, Madrid, 1997.

refugiados obligados a abandonar sus países por motivos políticos, religiosos, etc., así como la organización de una campaña de concienciación de la opinión pública a favor de la celebración de elecciones libres supervisadas por la Organización de las Naciones Unidas. Hasta que se produjera la caída del socialismo real, los representantes en el exilio de los países del este deberían formar una especie de confederación de la Europa Central y Sudoriental dentro del Consejo de Europa para preservar los valores de la libertad, democracia, justicia y tolerancia. Expresaban la ilusión que representaba para todos el nacimiento del Consejo de Europa fundado en mayo de 1949 como símbolo de la voluntad de resistencia del mundo libre a la agresión comunista ²⁴. En numerosas ocasiones enviaron a los ministros de Asuntos Exteriores occidentales informes sobre el peligro de extensión del comunismo en Asia y Europa, el armamento y las tácticas de toma de poder que utilizaban, como símbolo de su auténtica disposición a colaborar con un mundo occidental democrático ²⁵.

Los exiliados centro-orientales se organizaron también en España a través de sus embajadas oficiosas o al margen de ellas, en núcleos políticos y religiosos que se fueron difuminando con el paso del tiempo. La Comunidad de los Rumanos en España, o el Comité Nacional Checoslovaco, pretendían estrechar lazos de amistad entre los compatriotas, celebrar sus fiestas nacionales y ofrecerse ayuda mutua. El Gobierno español aprobó las asociaciones, o simplemente las dejó existir, desde la lejana vigilancia a un núcleo de inmigrantes anticomunistas que le servían de centros de información de lo que ocurría en el centro oriente europeo y de garantía de tolerancia ante las potencias occidentales. Desde fines de la década de los cuarenta y hasta mitad de los años cincuenta propusieron actividades de protesta al Gobierno español contra la persecución religiosa y la implantación del comunismo que fueron aprobadas y celebradas en una época donde la libertad de expresión se hallaba cercenada para los españoles. Franco se había convertido en un mal habitual e inevitable, pero según muchos extranjeros, en España se vivía mejor que en cualquiera de los satélites soviéticos y la presencia de un régimen dictatorial no era un asunto tan grave que no pudieran resolver los propios españoles, si así lo deseaban.

La guerra fría y la reconstrucción de la nueva sociedad internacional de la posguerra favorecieron la perduración del franquismo, muy hábil en el diseño de estrategias de supervivencia adaptadas al cambiante mundo, a pesar del anacronismo de su forma de Estado y de gobierno. El aislamiento del régimen español no tenía sentido en un contexto en el que se mantenían relaciones normales con el Bloque del Este y la Unión Soviética, zonas con ausencia de libertades, persecución y represión de la disidencia. De este modo Europa, muy preocupada por instaurar la paz y contener el avance del comunismo en el interior de sus propias fronteras, se mostró inactiva hacia un problema de menor relevancia como era la definitiva instalación de Francisco Franco en el poder.

²⁴ Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA y Guillermo PÉREZ SÁNCHEZ: "El movimiento europeo y los países del este ante el inicio de la guerra fría", en Carlos FLORES JUBERÍAS (ed.): *Estudios sobre la Europa Oriental*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2002.

²⁵ S. R. GRAUBARD (ed.): *Eastern Europe... Central Europe... Europe*, Oxford University Press, Oxford, 1991.